

to de una persona. Para atravesar este río á fuerza de remos y de perchas, necesitaron dos horas. Esto sucedía en el período de lluvias, cierto, pero hay que advertir que este período es cada año igualmente pródigo en agua. Este país es el país propio de las construcciones sobre estacas.

El clima de esta región está determinado por los períodos de lluvia que más allá del ecuador aparecen desde octubre hasta noviembre y desde febrero hasta mayo, coincidiendo con las dos veces que el sol está en su cenit, una en su curso desde el ecuador hasta el trópico Sud y otra viceversa. En el valle del Zambezé, propiamente dicho, estos dos períodos forman uno solo. «Aquí (en el valle del Zambezé) el período de las lluvias comienza en noviembre con vientos cálidos y bochornosos que suceden á los vientos Nordeste y Este hasta entonces dominantes: siguen á ellos chaparrones y lluvias torrenciales, después de las cuales viene la lluvia general del período de lluvias propiamente dicho: los meses de noviembre, diciembre y una parte de enero son excesivamente húmedos, cayendo muchas veces 120 y 200 milímetros de agua en pocas horas. El cielo sigue lluvioso y encapotado y la luz del día aparece tan sombría como en el crepúsculo vespertino» (Chapman). Durante la segunda mitad de enero y todo el mes de febrero, el período de lluvias se convierte en período de tempestades: la masa principal de estas tempestades y de estas lluvias procede del Nordeste. Al terminar este período, el país está convertido en una laguna, poblada de ranas y de mosquitos. El período de lluvias es también la época más fresca, durante la cual la temperatura que hasta entonces ha llegado á los 42° centígrados, no pasa nunca de los 20° y aun es más baja á la salida del sol. El calor vuelve á aumentar á medida que se aproxima el período de sequedad y luego el horizonte aparece durante semanas enteras oscurecido por el humo, pues en todos los puntos del Africa ecuatorial en donde la agricultura es indígena, uno de los signos que indican la proximidad del período seco es el humo que, producido por el incendio de las praderas, llena el aire á menudo durante meses.

Al salir del Africa meridional, se nota en la vegetación una diferencia producida por la abundancia de árboles frutales, más marcada entre el Ngami y el Zambezé. Ya en la región de los lagos se encuentra á menudo el *morotonogu*, fruto parecido á la ciruela que constituye un elemento esencial de la alimentación de aquellos pueblos. Las antes citadas bayas del Kalahari son también importantes desde este punto de vista. En Botletie crece un árbol cuyos frutos son completamente iguales al *loquat* del Cabo: hay, además, nísperos silvestres. Chapman dice que «la princesa» de todas las frutas salvajes es una fruta de forma parecida á las ananas (ó anonas?), de muchas pepitas, de un color amarillo de oro, que produce un arbusto pequeño y que es del tamaño de una manzana y más jugoso que las ananas: los indígenas le dan el nombre de *bodoño* y lo cuecen cuando aun está verde. Hay otra fruta llamada *schescha* del tamaño de un dátil y parecida á éste cuando está seca, de la cual se hace gran acopio para el invierno: prodúcela un arbusto pequeño y de escaso follaje. Un árbol que los bethuanos llaman *mopura* y los bosquimanos *taa* da una fruta del tamaño del limón y ácida con un gran hueso en el centro: con su jugo preparan los indígenas una bebida embriagadora.

Cuando los peces escasean, los bayeyes se zambullen en el Ngami en busca de raíces alimenticias, entre las cuales ocupa el primer lugar el *lotus*, del que se comen la raíz, las hojas, la flor y la semilla, siendo esta planta en los tiempos de hambre el principal alimento de aquel pueblo, que

también come las raíces de varias clases de juncos. En los parajes áridos crecen todas las plantas útiles de las estepas, tales como melones, pepinos, tubérculos de varias clases y bayas. Pueden, además, citarse ciertas plantas cuyo jugo sirve á los bosquimanos para envenenar sus flechas, una especie de menta y cierta cebolla de rico olor con la cual se perfuman apasionadamente las mujeres bosquimanas y otras. También debemos hacer constar que las plantas que crecen en los extensos terrenos salinos que rodean al Ngami son un gran alimento para los rumiantes y de aquí la gran variedad de mamíferos que en esta comarca se encuentra y la renombrada belleza de los rebaños de los *bamangwatos*.

Hacia el Norte se encuentran otros árboles frutales. En los valles de los afluentes meridionales del Zambezé central, son indígenas dos árboles cuyos frutos se parecen á los higos: uno de ellos, llamado *motskere*, tiene unos racimos de fruta, cada uno de los cuales contiene de cuatro á cinco nueces; el otro se le parece mucho, pero es mayor. Otro árbol, el *mpemela*, produce unas semillas oleíferas de las que se extrae el aceite. El *muratongue* del Ngami se presenta en dos especies distintas, de las cuales una produce también aceite. De un *baulinia* (*motsbe*) se come la piel de una haba de color de escarlata. También crecen allí porción de hierbas cuyos granos son comestibles: Chapman menciona tres clases de éstas, de las cuales la que produce el fruto más sabroso es denominada por los bosquimanos *toda*: las otras dos llevan los nombres de *schonda* y *manga*. Una planta trepadora, *morama*, da unas habas llamadas *tamani*, que se comen tostadas, y su raíz, parecida al ignamo, es también comestible. Un albolol trepador tiene una raíz jugosa y comestible. Hay también una cucurbitácea de la cual se comen la hierba como espinacas y la raíz, que tiene el nombre de *madadi*. La *ombuka* es otra planta parecida á las espinacas. Cierta raíz, *ndamba*, que sirve para envenenar á los peces, procede de una planta cuyo fruto, parecido á la haba, es comestible. Bayas y otras pequeñas frutas, las hay allí de varias clases. El arbusto *buluschadamulu* (familia de las *matangulas*) produce un fruto exquisito. El *nkweedzi* es una baya sabrosísima de un color de púrpura oscuro: la *petavalia* es una berenjena trepadora cuyo fruto es comestible. Dos clases de sarmientos se enroscan alrededor de los árboles, una que produce racimos de color oscuro y otra que los da de un color rojo pálido: unos y otros se parecen en la forma y en el sabor á nuestras uvas. Una baya agrídulce, que los bosquimanos denominan *tshumkau*, crece en las colinas arenosas y es tan codiciada por los elefantes como por los hombres. El *tlokeja*, el *egumi* y el *morelloa* son otros tantos frutos silvestres. En los casos de apuro se masca también la madera de una *sterculia* trilobulada. También es indígena en esta comarca una especie de añil. La nuez de tierra ó cacahuete (*Arachis hypogaea*) está extendida por todo el país.

En cuanto á la fauna existe una gran diferencia entre la parte oriental y la occidental de este territorio: en aquélla, aparece en toda su riqueza la vida animal del Africa ecuatorial y meridional; en ésta nótese una pobreza que hace que hasta los ratones sean considerados como una golosina. La frontera que separa ambas partes puede emplazarse en el territorio del alto Zambezé, pues el Zambezé medio es una de las comarcas más pobladas de animales. Livingstone encontró el territorio de los comedores de ratones en las partes occidentales del reino marutse. En los países del Zambezé central que tanto abundan en animales carnívoros, hay una porción de aldeas construídas sobre estacas, con las cuales se resguardan sus habitantes contra los ata-

ques de los leones y leopardos y ahuyentan de los vecinos campos á los elefantes. Más adelante veremos el importante papel que en la vida de los habitantes del Zambezé representa la caza, y la extraordinaria abundancia de marfil que en esos territorios encontraron los primeros europeos que penetraron en ellos. Su fauna es la misma que la de las mesetas del Este de Africa. La ganadería está también allí más desarrollada que en la parte occidental. El arte culinario ha progresado á causa de esta abundancia de animales. Chapman nos hace la siguiente descripción de la manera cómo los batokas del Zambezé central aprovechan el bótín de sus cacerías: «Nada desperdician, todo lo comen, incluso la piel y los intestinos, y en cuanto á los huesos, los raspan y los cuecen. La sangre es cuidadosamente recogida y con ella se llenan tripas que luego se cuelgan de los árboles y ofrecen el aspecto de grandes morcillas: después de cocida se guarda y conserva durante mucho tiempo coagulada, y cada vez que cuecen carne echan en ella un puñado de ese coágulo que da mayor fortaleza al potaje. Con la grasa, derretida ó despojada de la parte líquida, se untan pedazos de carne, metiendo ésta dentro de aquélla, á una profundidad de unos cuatro dedos y lamiéndola á cada mordisco. Cuando están de viaje, la cocina se hace por turno y aquellos á quienes no les toca hacerla se invitan ellos mismos á la mesa del cocinero y huésped, el cual no prueba los manjares hasta que todos están servidos, sucediendo muchas veces que, gracias á la dificultad con que cuentan y calculan, se engañan mutuamente».

Al otro lado de la línea divisoria de aguas del Zambezé y en la cuenca del Quango y del Quanza, la fauna es mucho más pobre que en la parte Sudeste del Africa ecuatorial: faltan allí casi por completo los grandes mamíferos, encontrándose únicamente en algunos puntos diseminados los elefantes é hipopótamos emigrantes. No se encuentran ni el rinoceronte, ni rebaños de jirafas, cebras y antílopes: son también raros los grandes carnívoros. En Mussumba, las tribus se ven reducidas á una alimentación menos animal, y al propio tiempo la ganadería es casi nula ó nula enteramente, sea por la presencia de la mosca zezé, sea por otra causa. Por esto los principales alimentos son en este territorio la yuca y el *lotsa*, que producen no sólo repleción del estómago y pirosis, sí que también la miopia, como la produce en los animales la comida demasiado farinácea. El cacahuete oleífero mantiene en cierto modo el equilibrio. La carne es para algunas tribus simplemente una especie. En el Lotemba, un afluente del Limba, encontró Livingstone una rama de los balundas que sólo comía la carne de búfalo cuando estaba sumamente pasada «como salsa para dar gusto á la insustancial yuca.» En determinadas épocas del año se pescan muchos peces en el lago Dilolo, no faltando tampoco allí las pollas de agua ó zarcetas. Otra rama de esta tribu que habita al Sud de Kabango, en un afluente de la izquierda del Kasai, se negó á tomar un pedazo de carne de buey que le daba Livingstone, porque era de un animal doméstico, pero la verdadera causa de esta negativa la dieron á conocer otras tribus de esta comarca que no se dedicaban á la ganadería porque creían que los bueyes atraían la guerra sobre el país. Una parte no pequeña de la población del Lunda se ocupa en coger ratones saltadores y de molino, de suerte que se anda millas seguidas en medio de trampas ratoneras colocadas á cada 20 ó 30 pasos. También se dedican con gran afición á coger pájaros pequeños. Todo animal cogido es devorado. El único animal doméstico que se encuentra en abundancia es la gallina; el cerdo es muy raro. Otra de las ocupaciones favoritas es la de coger miel que sirve principal-

mente para preparar una especie de cerveza. En el Zambezé central los makalakas utilizan la miel de cuatro clases de abejas, de las cuales sólo una es la verdadera abeja melífera provista de aguijón. De aquí el desarrollo de la agricultura que produce grandes cantidades de cera que se exportan hacia el Este y hacia el Congo. No deja de ser interesante el estudio de esta transición. Las colmenas silvestres son á menudo vaciadas sin necesidad de destruirlas, haciéndose esto con tal regularidad que de aquí nace una apicultura primitiva. Chapman vió en el lago Ngami una colmena de 12 metros de altura en un baobab, á la cual se subía no por una escalera, sino por medio de clavos: de éstos los había muy viejos que demostraban la mucha antigüedad de este cultivo. Por último, merecen también mencionarse las obras de las hormigas blancas, pues en las mesetas planas y escalonadas del interior de Africa no dejan de tener importancia los montecillos de hormigas, algunos de los cuales tienen, según pudo ver Chapman, 6 metros de altura. La fertilidad del suelo es la única causa que, en grandes extensiones, impulsa la agricultura en esos territorios que de lo contrario serían yerros: á menudo crecen en ellos algunos grupos de palmeras silvestres, cuyos frutos comen los indígenas, y además las grandes setas blancas que los balundas comen crudas con gran avidez.

CAPÍTULO II

LAS TRIBUS DEL ZAMBEZÉ

«Hasta el hombre alcanza en estos territorios un grado de desarrollo superior al que tienen los habitantes de las comarcas del Sud del Zambezé.»

HOLUB.

Diferencias que existen entre los africanos del Sud y los del interior. Situación histórica de la región del Zambezé.—Los pueblos de transición makalakas y baschapatanis. Los bayeyes.—El reino marutse-mabunda: Los pueblos. El rey. Tribu y contribuciones. Juicios de Dios. Una ejecución. El rey como primer hechicero. Supersticiones. Enterramientos. Monumentos funerarios. Traje. Utensilios y armas. Música. La marimba. La danza *hischí*. Arquitectura. Agricultura. Precios de los alimentos. Pesca y caza. Caza de cocodrilos. Alimentación.—Los batokas: Sus costumbres y usos. Su dispersión por los makololos.—Los ganguellas.—Transición á los pueblos occidentales.—Los luchazes.—Los ambuellas: Insignificante ganadería. Industria herrera.

Así como el Zambezé puede ser considerado en general como la frontera que separa la parte templada de la tropical del Sud de Africa, así también en la mitad inferior de su curso podemos considerarlo como la línea divisoria entre los pueblos sud-africanos y los del interior de Africa. Por muchas diferencias que existan entre los bethuanos del Norte y los del Sud, por muy originales que se nos presenten los cafres del Sudeste, queda todavía, aun prescindiendo de los sud-africanos de color claro, una gran suma de cualidades que les diferencian de los hombres de toda el Africa ecuatorial. Ya veremos hasta qué punto los zulús constituyen un punto de transición, pero de todas suertes hemos de consignar que si lo constituyen es sólo en limitados territorios y siempre por medio de los mismos nómadas rapaces y ganaderos que son invariablemente el pueblo del tipo zulú, llámense yaos, ó mazitus, ó mavitis ó como se quiera. Este hecho en nada destruye la regla general de que los africanos del Sud y del ecuador proceden todos del mismo tronco, por más que se diferencien notablemente entre sí en cosas importantes. Esto es, en parte, debido á las circunstancias externas. En la porción más extensa del Africa in-

terior, la agricultura predomina á la ganadería, á la cual la mosca zezé opone un obstáculo más insuperable que el clima. ¿Qué diferencia entre un príncipe cafre cuya principal misión consiste en vigilar y reunir los rebaños de bueyes, compuestos de millares de reses, y un Muata Yambo que ha de cuidar con esmero, cual si fuesen preciosidades, dos bueyes que le han regalado los europeos! ¿Cuán diferente género de vida el de los bamangwatos del Sud del Zambezé, de los cuales la mitad se alimenta de leche, del de los manganjas que habitan al Norte del mismo y que en modo alguno toman este alimento! Sin embargo, este no pasa de ser un detalle. El clima más cálido y el suelo, por regla general



Calabaza y huevo de avestruz con figuras grabadas. (Museo Etnográfico, Munich)

parte de esta superioridad á la abundancia de recursos de toda clase que la naturaleza proporciona. Pero lo que más ha contribuido á ese adelanto es el hecho de haber permanecido estas culturas relativamente apartadas de los choques pacíficos ó violentos de la civilización. Al contemplar su florecimiento, se ocurren involuntariamente reflexiones como las que hemos hecho al hablar de la cultura superior de otros pueblos del interior del Africa (pág. 73).

En algunos detalles aparecen también diferencias notables que, en parte, no derivan de las causas citadas. Así por ejemplo, en punto á armamento ocupan el lugar preferente el arco y la lanza. Las mazas arrojadas (*kirris*) afectan distintas formas gracias á la escultura. Hay también dardos con unas bolas de barro en su extremo inferior, y en cambio falta las más de las veces el escudo que tanta importancia tiene entre los beshuanos y los zulús. En materia de construcciones predominan las cabañas rectangulares, que tanto se diferencian de la forma cónica que es la típica en el Africa: por regla general, estos pueblos, gracias á los excelentes materiales de que disponen, construyen con más habilidad y rapidez que los sud-africanos. De los varios utensilios que poseen merecen citarse en primer lugar los instrumentos músicos, apareciéndose por vez primera la marimba (véase el grabado de la pág. 241) y la doble campana.

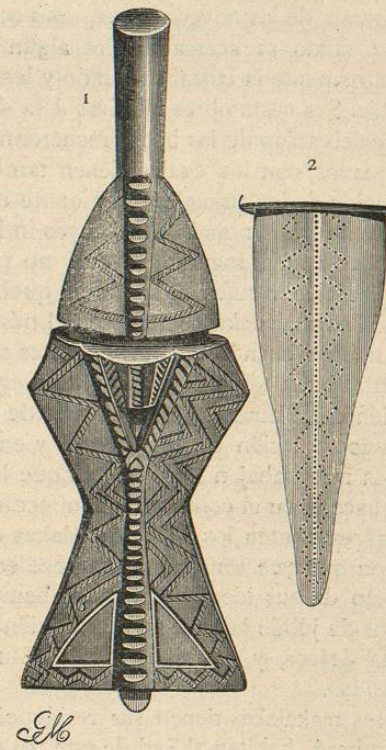
más fértil, ofrecen condiciones más favorables para la agricultura que produce algodón, frutos tropicales, y al Este arroz: con todo, el fruto principal son aquí como en el Sud y como más hacia el Norte, las tantas veces citadas clases de mijo. En todas las profesiones que se relacionan con la navegación en canoa y con la pesca, los africanos centrales están indiscutiblemente muy por encima de sus hermanos que habitan al Sud del Zambezé y que se distinguen por el terror que el agua les inspira. También están muy adelantados en todos aquellos oficios que pueden calificarse de industrias, á lo cual han contribuido poderosamente sus tendencias pacíficas, pudiendo asimismo atribuir una buena

Cuando penetró en este territorio el primer europeo, Livingstone, el límite de la civilización había avanzado hacia el Norte, gracias á la reciente conquista del mismo por los makololos: este límite era el mismo que hoy vemos en el Zambezé. De las descripciones de Livingstone se desprende que en el país de Lunda, es decir entre los balundas, encontró la más importante frontera que había visto en sus viajes: casi en cada página de sus memorias se repiten las expresiones de sorpresa que le arrancó el espectáculo nuevo que, viniendo de las tribus cafres, se ofreció aquí á sus ojos. En la misma estructura corporal de esas tribus reconoció un carácter negro más marcado que el que hasta entonces había podido examinar. «Los balundas — decía — son verdaderos negros y tienen en la cabeza y en el cuerpo más lana que las tribus beshuanas ó cafres. Son por regla general de color muy oscuro, pero algunos de ellos lo tienen más claro. De este pueblo sale un gran número de esclavos que son exportados al Brasil. Pero — añade (y llamamos la atención sobre esta observación, porque destruye la creencia errónea de que existe una gran diferencia corporal entre los cafres, en el sentido estricto de la palabra y los negros septentrionales) — aun cuando tengan una semejanza general con los negros típicos, no creo que nuestro negro ideal sea el tipo genuino. Una buena parte de los balundas tiene el cráneo

algo prolongado hacia atrás y hacia arriba, los labios abultados, la nariz achatada, el calcáneo saliente, etc., pero hay entre ellos algunas cabezas y rostros bien formados.» En el siguiente capítulo los clasifica, como á los barutses, entre los verdaderos negros, porque ofrecen sacrificios humanos á sus caudillos difuntos. No menos sorpresa le causan algunas ideas y costumbres inusitadas que no había encontrado en las tierras más hacia el Sud. Entre los cafres y beshuanos no había observado una superstición como la que demostraban por ejemplo los acompañantes de la princesa con quien viajaba. Algo al Sud de los 12° de latitud encontró Livingstone en las selvas vírgenes del Liba, cerca de las aldeas, ídolos que en su mayor parte representaban animales, á los cuales rezaban los indígenas preguntándoles si serían afortunados en la caza ó en otras empresas. «También presencié con gran respeto las ceremonias de nuestro culto — dice Livingstone — y esto no deja de tener su importancia cuando se recuerda que en el Sud (es decir entre los beshuanos) no encontramos ni oraciones ni devoción alguna.» En la gran asamblea, en presencia de la cual el caudillo Schinte recibió á Livingstone, observó éste por vez primera la asistencia de muchas mujeres que, en el Sud, no pueden nunca pisar la *kolla*. Estas mujeres no asistían á los oficios divinos cristianos más que cuando habían sido invitadas por el caudillo. En aquella recepción estaban sentadas, en número de cien próximamente, detrás del caudillo, aplaudían los discursos de éste, se burlaban de los de los demás y Schinte les dirigía á menudo la palabra. Igual espectáculo presencié en la corte del caudillo Katema que habitaba más hacia el Oeste, encontrando, además, un ceremonial que acusaba un grado de cultura desconocido entre los pueblos del Sud y que se realizaba con un rigor propio de esclavos, pero así como estos negros, á pesar de sus innumerables ídolos son menos virtuosos que sus vecinos meridionales, así también los balundas y aun más los balobales practican sus ceremonias con menos formalidad que los makololos. En el país balunda encontró también Livingstone las primeras cabañas cuadradas con techos redondos y las calles de las aldeas más estrechas y más tortuosas que las de las aldeas beshuanas.

Pocos han sido los viajeros que han podido estudiar igualmente á fondo las tribus africanas del Sud que las del interior, pero ninguno de ellos parece poner en duda la inferioridad de estas últimas en lo que afecta á la moralidad. Píntanlas como más cobardes y como menos merecedoras de confianza, pero no se sabe á punto fijo la influencia que en ello han tenido las cualidades de raza y las distintas condiciones de la naturaleza: falta indudablemente en aquellas tribus el influjo unitivo y disciplinario de una vigorosa organización militar como la que encontramos entre los zulús y los basutos. Para comprender la situación histórica que ello ha creado en estos pueblos, basta recordar el episodio de la soberanía de los makololos sobre el reino marutse que hemos procurado describir en la pág. 212. De la misma manera que en el centro del Africa meridional, parece que los habitantes de ese país, situado más arriba y hacia el Este, hombres sedentarios y poco aptos para la guerra, fueron fácilmente sojuzgados por una tribu guerrera procedente del Sud. Si en los modernos tiempos vemos realizarse tan rápida y fácilmente estos cambios ¿por qué no pudieron producirse anteriormente? Nada demuestra que sean cosa nueva y en cambio todo corrobora que aquí como en toda el Africa la historia se reproduce con fatigosa uniformidad. A esto corresponde la diferencia corporal en conjunto pequeña, que entre estos pueblos se nota y que, á no haber habido frecuentes mezclas, debiera ser mucho

mayor si se tienen en cuenta las diferencias de situación, de altura y de clima. Existen ciertamente algunas diferencias, aunque pequeñas, de civilización, pero se deben más que á otra cosa á que los conquistadores que en corto número invadieron aquel territorio se amoldaron casi por completo al modo de ser de los sojuzgados, mientras que las mezclas de sangre debidas á la apropiación en grande escala de las mujeres de éstos se realizaron constantemente. Es muy raro el caso en que desaparecen casi por completo los conquistadores como les sucedió á los makololos en el Zambezé. El límite entre los africanos del Sud y los del centro sólo temporalmente avanzó hacia el Norte y esto sucedió precisamente en la época en que lo atravesó el primer eu-



Puñal de los marutses. — 1 Puñal en la vaina: — 2 Hoja del puñal. — (Museo Etnográfico, Munich) $\frac{1}{2}$ de su verdadero tamaño

ropeo (1855): desde entonces ha vuelto á retroceder y hoy en día el Africa central comienza en el reino de Sepop.

Crean algunos reconocer en ciertos pueblos de la región del Zambezé restos de anteriores invasiones y desplazamientos, pues aparece en ellos una mezcla interna de costumbres del Sud y del centro de Africa, prevaleciendo estas últimas. A esos pueblos pertenecen los makalakas que en punto á agricultura están por encima de todas las demás tribus del Zambezé y son en ella muy superiores á sus propios señores los makololos. En cambio, su ganadería tiene poca importancia, tanto más cuanto que algunas partes de este territorio están soladas por la mosca zezé. Además extraen de la tierra el hierro y lo funden, siendo muy buenos forjadores. Sus principales armas son las lanzas, de las que siempre llevan cuatro ó cinco en las manos y grandes escudos. Su traje se compone en parte de pieles y en parte de una tela que fabrican machacando y raspando la corteza del baobab. Una de las cosas que más les diferencian de sus vecinos del Este es el dejar que sus dientes crezcan enteros, como también no agujerearse los labios ni la nariz. En cambio, se untan el cuerpo con grasa y las mujeres se afeitan completamente la cabeza, dejando crecer únicamente el trozo de la coronilla que forma una especie de gorro. Son excelentes conductores de canoas: éstas tienen unos cuatro metros de largo por medio de ancho y son de